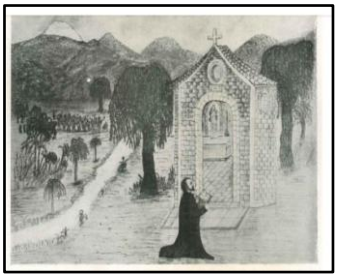
PADRE LUCAS PIZARRO

(+1666)



El Padre Lucas Pizarro era natural de Madrid. Ingresó en la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo, pasando después a Chile. Fue gran filósofo, profundo teólogo y elocuente orador; se le nombró catedrático del colegio máximo de Santiago. Pero, por el gran deseo que tenía de la conversión de los infieles, consiguió de sus superiores que le enviasen a la provincia de Cuyo.

Fue el último superior de la residencia y colegio incoado de la ciudad de San Juan de la Frontera, de 1662 a 1666 en que fue suprimida esa casa. Luego pasó como rector al colegio de la ciudad de Mendoza, en el año 1666. Al llegar a Cuyo, se dedicó al estudio del idioma huarpe que aprendió con facilidad. Con frecuencia recorría las misiones de la campaña, con gran fruto espiritual de las almas y también de los cuerpos por el conocimiento que tenía de la eficacia de las plantas y otros objetos del país, útiles en la medicina. Sufrió con mucha paciencia las privaciones, trabajos, inclemencias del tiempo y demás mortificaciones anexas a estas excursiones.

Encontrándose en la Estancia de Uco, propiedad del colegio de la Compañía de Jesús de Mendoza, situada en el actual departamento de Tupungato, en el distrito de la Arboleda, a unas dieciséis leguas de la ciudad de Mendoza, fue asaltada dicha estancia por los aborígenes. Llegó una gran junta de nativos pehuenches de Chile, los que se confederaron con los indios de los llanos de Mendoza, que, aunque no eran guerreros, fueron persuadidos por los pehuenches a que se revelasen contra los españoles de Mendoza, como ellos lo hacían con los de Chile. Los indios confederados estuvieron un mes escondidos en los montes, preparándose para dar el asalto. Llevando los pehuenches a los indios cuyanos de guías, hasta la estancia de Uco, llegaron a ella un día en la madrugada y una cuadrilla de ellos, se lanzó sobre la casa de los Padres.

El Padre Pizarro estaba en oración en la capilla de dicha estancia, dedicada a Nuestra Señora del Socorro, y con el breviario para rezar el oficio divino. En el asalto cautivaron y mataron a la gente de servicio. Los indios pehuenches llevaron cautivos al Padre Pizarro y a los que estaban con él, pero resolvieron no matarlo y llevárselo a sus tierras.

Él se ofreció a enseñarles la doctrina cristiana y trabajar por el bien de sus almas. El ofrecimiento fue aceptado. Pero llegó un indio cristiano, llamado Antón, de la tribu de los Puelches de las Pampas, a quien el Padre Pizarro, en una de sus excursiones, lo encontró enfermo, lo atendió y cuidó con gran caridad logrando sanarlo. Antón quedó, al principio, muy agradecido, pero olvidándose de este beneficio, después de apostatar de la

fe cristiana, se volvió contra el Padre Lucas y convenció a los demás de no dejarlo con vida, diciendo que era hechicero y engañador con su falsa doctrina; que predicaba embustes y mentiras y que les privaba a los indios de sus gustos y placeres que tenían en su vida de gentiles.

Conociendo el Padre Pizarro la mudanza de los ánimos, se ofreció a Dios para morir por su santa fe y, arrodillándose junto al altar, fue muerto a puñaladas. Los indios se retiraron a sus tierras con los españoles que habían cautivado, sin quitar la vida a ninguno más.

Tan pronto como se supo por los jesuitas y vecinos de la ciudad de Mendoza la muerte del Padre Pizarro, fueron grandes las manifestaciones de sentimiento de tristeza y dolor, pues era mucha la estima que le tenían por sus excelentes y admirables virtudes como rector del colegio; no obstante se consolaron al considerar que el Señor le había cumplido sus deseos y ansias de morir por predicar la pureza de la ley evangélica.

El cadáver del Padre Lucas fue conducido a la ciudad y sepultado con gran respeto en la iglesia del colegio. Con los antecedentes informes, el vice provincial, Padre Francisco Javier Grijalva, consignó en la carta anual del año 1677, las noticias del Padre Lucas Pizarro. No se expresa en la misma el año en que ocurrió su muerte, pero parece que fue el año 1666.

Padre Lucas Pizarro, pide para nosotros amor al Evangelio. Amén.